

HACER CIENCIA POLITICA EN LAS CATACUMBAS: ARGENTINA, 1975-1979

Oscar Oszlak

Introducción

Catacumbas, lugares de culto, de entierro y, en tiempos de persecución, lugares de protección y ocultamiento. Catacumbas, título más que apropiado para un libro escrito, precisamente, durante una época de miedo, represión y desaparición física. Históricamente, las catacumbas solían ser lugares protegidos por leyes que prohibían el ingreso a los perseguidores. En cambio, el régimen militar instalado en la Argentina durante los años en que fueron escritos los ensayos que integran *Catacumbas*, no ofrecían ningún derecho de asilo ni concesiones a sus víctimas, detalle diferencial no menor.

No es un libro concebido originariamente como tal, sino una colección de ensayos. Pero tampoco es, sin embargo, una mera compilación de documentos ocasionales, sino el resultado de una reflexión sistemática alrededor de una preocupación común, gradualmente desplegada a lo largo de un corto período de tiempo. Es, por así decirlo, una serie de bocetos elaborados antes de intentar una obra mayor, como fue finalmente *El estado burocrático autoritario*.

Pueden señalarse al menos tres razones para considerar este libro como un texto integrado. Primero, todos los ensayos aluden a ciertos aspectos de la vida política en Argentina durante uno de los períodos más dramáticos de su historia. Segundo, todos fueron escritos en apenas cuatro años, estimulados por la intención de comprender la cambiante y conflictiva realidad del país. Tercero, todos ellos identifican clases, actores e instituciones cuya compleja interacción va definiendo el curso de los procesos sociales examinados. Tomados en conjunto, los ensayos proporcionan un lúcido diagnóstico de las “leyes de movimiento” de una sociedad cuya tormentosa trayectoria histórica nunca se ha prestado a interpretaciones académicas fáciles.

Contexto político y teórico

Durante los años 70s, la mayoría de los países latinoamericanos vivía bajo una dictadura. A partir del golpe militar de 1964 en Brasil, los regímenes democráticos existentes comenzaron a caer, uno tras otro, bajo la dominación de fuerzas armadas y sus aliados civiles, que asumieron la autoproclamada tarea de reconstruir sus sociedades. Sucesivamente, Argentina, Chile y Uruguay sufrieron el derrocamiento de sus gobiernos democráticamente elegidos, en tanto que Perú experimentó un golpe militar de izquierda. Estos regímenes, que O'Donnell denominó “BA”, coexistieron con regímenes neopatrimonialistas” encabezados por caudillos carismáticos como Stroessner en Paraguay, Duvalier en Haití, Somoza en Nicaragua, Balaguer en República Dominicana o Torrijos en Panamá. Todos ellos, típicos exponentes de una

forma tradicional de dominación, según la caracterización de Weber, basada en el populismo, la demagogia y el intercambio político adscriptivo

Incluso ciertas democracias formalmente existentes, se hallaban bajo la tutela de las fuerzas armadas, como ocurría en varios países centroamericanos que experimentaban breves interregnos de aparente democracia, seguidos por golpes militares. Sólo Costa Rica, Colombia, Venezuela y México¹ sobrevivían como islas democráticas dentro de una región que prácticamente, había clausurado el acto electoral como mecanismo normal de acceso al gobierno.

El desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina no fue inmune al impacto de estos procesos políticos. La alternancia cívico militar a partir del derrocamiento de Perón en 1955, había generado condiciones poco propicias para el desarrollo científico de las ciencias sociales, las que sólo comenzando en los años 60's surgían como disciplinas académicas novedosas. Durante el gobierno militar establecido en 1966, la actividad científica existente se llevaba a cabo, casi exclusivamente, en centros de investigación privados. El foco de irradiación principal era el Instituto Torcuato Di Tella, que paradójicamente floreció bajo una dictadura.

El Di Tella cobijó varios centros de estudios especializados en economía, sociología, educación, política y administración pública, estudios urbanos y regionales. Durante los 60's y comienzos de los 70's, casi todos estos centros integraron en sus dotaciones a profesionales recién graduados de programas de maestría y doctorado cursados en prestigiosas universidades europeas y estadounidenses. Este grupo pionero, del que O'Donnell fue un destacado integrante, constituyó en cierto modo el núcleo fundador de las ciencias sociales argentinas.

La década del 70, que se inauguró con el asesinato del Gral. Aramburu por los montoneros, fue uno de los períodos más convulsionados y cambiantes de la historia política argentina. Con inédita vertiginosidad se sucedieron los años finales de la llamada "Revolución Argentina"; los enfrentamientos de Ezeiza al regreso de Perón; el asesinato del dirigente sindical Rucci; el interregno de Cámpora; la muerte de Perón; el Rodrigazo; Isabelita, López Rega y la triple A; el nuevo golpe militar; los desaparecidos. En esas circunstancias, tanto las universidades como el aparato estatal cerraron sus puertas a toda expresión de pensamiento crítico, por lo cual la actividad académica terminó por recluirse, prácticamente, en los nuevos centros de investigación privados.

Resultó providencial para ello que muchas fundaciones extranjeras decidieran financiar a este núcleo de jóvenes investigadores, que iniciaban una actividad intensa y creativa. Ello permitió que varios centros adquirieran vida independiente, constituyéndose como asociaciones civiles sin fines de lucro. Fue en esas circunstancias que nació el CEDES en 1975, creado por Guillermo O'Donnell y unos pocos colegas con quienes desde hacía unos años venía trabajando en el Di Tella. Menos de un año después, un nuevo golpe militar acababa con otro efímero interregno democrático.

¹ La real naturaleza democrática de México bajo el PRI ha sido interpretada por algunos como un caso especial de BA.

En medio de ese clima, cuesta creer que las ciencias sociales florecieran en la Argentina, pese al exilio, la censura, las crisis económicas e institucionales, o el desprecio de algunos gobernantes por la ciencia. Así como el Instituto Di Tella había crecido como reducto intelectual y artístico en los años de Onganía, sus sucesores, el CEDES y otros centros de ciencias sociales crecieron y se consolidaron bajo el régimen militar más brutal de la historia del país.

Tal vez el rasgo más significativo de los primeros años del CEDES fue la fuerza centrípeta que creó el autoritarismo, al promover el refugio de la vida académica en los centros de ciencias sociales de la época. En 1966, la noche de los bastones largos había iniciado la proscripción de muchos intelectuales argentinos de la vida universitaria. La esperanza abierta en 1973 para su reinserción en la universidad, se frustró apenas un año después, luego de la muerte de Perón y el violento giro a la derecha del gobierno. La Universidad del Salvador permitió por poco tiempo más, desarrollar la actividad docente, pero eso también se terminaría con la dictadura. Con la colaboración de alumnos de esa universidad, O'Donnell generó en esa breve primavera democrática, la base de datos para su *El Estado BA.*

La ciencia política, a comienzos de 1970, también experimentaba una etapa convulsiva. Los paradigmas construidos a partir del trabajo seminal de prestigiosos autores como Parsons, Merton, Dahl y otros, que habían servido para formar el perfil académico de los jóvenes investigadores argentinos, resultaban insuficientes o inapropiados para interpretar la compleja realidad que comenzaron a estudiar al regreso de su formación. La tradición marxista, en la que también habían abrevado junto con el behaviorismo y el estructural-funcionalismo, los había expuesto a una verdadera esquizofrenia intelectual que Nun (1966) reflejara en un difundido artículo de la época.² Estructural-funcionalismo y marxismo debieron hallar una síntesis superadora, desde una ciencia política latinoamericana aún en pañales, que para colmo estaba profundamente influida por el formalismo retórico de las ciencias jurídicas... y sociales. En ese clima, surge el enfoque que O'Donnell y otros caracterizáramos como "histórico-estructural".

Conceptos y argumentos principales

Como en casi toda su obra, O'Donnell comienza cada trabajo enhebrándolo con escritos previos. El capítulo con el que inaugura *Catacumbas* es presentado como prolongación de la perspectiva histórica utilizada en un libro recién terminado, que no es otro que *El Estado Burocrático-Autoritario*.³ ¿Por qué *Catacumbas* se inicia con *Estado y Alianzas en la Argentina* y no, por ejemplo, con *Aportes para una Teoría del Estado*, sin duda el más teórico y abstracto del conjunto de ensayos? En mi opinión, la lógica con que se organizó el volumen pretendió seguir una secuencia de construcción teórica

² En ese trabajo, Nun elabora una tipología para reflejar la contradictoria evolución de la ciencia política y el choque de paradigmas.

³ El libro ya estaba terminado en su primera versión, pero sólo se publicaría en 1982, cuando después de la Guerra de Malvinas se iniciara el proceso de transición hacia la democracia.

inferencial, en la que sucesivos análisis empíricos fueran agregando datos, actores, conflictos y enfrentamientos, hasta culminar en un excelente ensayo de interpretación teórica con alcances de mayor nivel de generalización, que pretende descubrir ciertos patrones universales, propios de las relaciones entre el estado y la sociedad capitalistas, que subyacen a las situaciones analizadas en los textos previos.

En *Estado y Alianzas* O'Donnell se entrelaza en el debate que se venía dando en la Argentina en torno a dos temas íntimamente relacionados: 1) la búsqueda de esquemas analíticos que permitieran comprender mejor la relación entre economía y política, y 2) la búsqueda de explicaciones a la reiterada sucesión de regímenes autoritarios y democráticos, que la literatura vigente interpretaba en términos de pendulo o "empate" (como O'D mismo entrecomillara). Y elige incursionar en ese debate sin polemizar abiertamente con los politólogos y economistas que se habían referido al tema, sino construyendo sutilmente un argumento verosímil sobre la forma en que se articulan ambas inquietudes, haciendo un respetuoso reconocimiento de los aportes de sus colegas. Para preparar el escenario en el que ubicará a sus actores, presenta antecedentes históricos, alude a ciertos rasgos singulares de la economía argentina, analiza ciclos y tendencias económicas y realiza una cuidadosa desagregación de la estructura social, diferenciando fracciones de lo que hasta entonces se caracterizaba como "la burguesía" o "la clase dominante". Ello le permite observar cómo las correlaciones de fuerzas entre actores políticos se van modificando en función de cómo se ven afectados los intereses defendidos por cada fracción o sector frente a cada coyuntura económica. Y cómo, a su vez, las políticas estatales van generando desplazamientos en las alianzas políticas que así se van conformando, para lograr el control del estado y la adopción de políticas que promuevan sus intereses.

La distinción entre "alianzas ofensivas" y "alianzas defensivas" y el análisis de su cambiante dinámica, con que culmina el desarrollo de su argumento, constituye a mi juicio el aporte más significativo y la interpretación más ajustada sobre el extenso período de alternancia entre autoritarismo y democracia en la Argentina. Es interesante destacar que en este trabajo, O'Donnell se refiere al "estado" sólo al final, cuando pone de relieve la incapacidad del mismo para tomar distancia respecto de las demandas e intereses de cada alianza gobernante, con lo que de paso clausura la polémica acerca de la "debilidad" o "fortaleza" del estado. En su visión, un estado fraccionado, colonizado y sometido en exceso a las exigencias inmediatas de estas contradictorias alianzas, no puede ser sino un estado débil, incapaz siquiera de buscar una salida de los ciclos desplazándose hacia un capitalismo de estado.

Tensiones, el segundo de los ensayos incluidos en el volumen, fue escrito en 1978, cuando ya se habían desplegado las características más siniestras del régimen BA implantado dos años antes. En ese diálogo singular que siempre estableció entre sus trabajos, O'Donnell comienza introduciendo una serie de conceptos ya desarrollados en *Apuntes*, escrito en 1977. En particular, y para los propósitos de este ensayo, destaca que la organización del consenso es el reverso de la propia legitimación del estado como agente del interés general de una comunidad. Pero en la medida en que estado y sociedad aparecen

escindidos, el consenso (y la consecuente legitimación de la dominación) depende de mediaciones, como nación, ciudadanía y pueblo, donde los integrantes de la sociedad puedan identificarse en términos de un “nosotros” y como portadores de derechos políticos y sociales. Apelando a algunos apuntes sobre el desarrollo histórico del país y también recordando los trazos básicos que definen a su modelo BA, O’Donnell muestra la imposibilidad de legitimación de este régimen, en tanto por su propia naturaleza y por su contradictoria tarea “regeneradora”, es incapaz de representar a una nación desgarrada, a una ciudadanía a la que niega sus derechos políticos y a un pueblo que reprime. Por ello, debe apelar a lo que denomina un “consenso tácito”, cimiento que considera “demasiado arenoso para sostener el estado”. Concluye entonces que el BA es la negación de las mediaciones habituales legitimadoras de un estado.

Sin embargo, un problema fundamental del BA es que uno de sus actores centrales, las Fuerzas Armadas, suelen ser lo más nacional y menos capitalista de las instituciones estatales. Como integrantes de una alianza (“ofensiva”) con la gran burguesía, pronto descubren que no pocos de sus miembros rechazan la dirección internacionalizante y crematística de esta última, con lo cual comienzan a producirse disonancias y tensiones. De este modo, O’Donnell vincula el BA y el rol de las Fuerzas Armadas con la dinámica de conformación y disolución de las alianzas políticas discutidas en su anterior ensayo. Construye así un tramo más en su tapiz conceptual, tornando más denso y complejo el entramado elaborado hasta este punto. Efectúa, además, algunos señalamientos para explicar por qué Brasil es diferente y por qué la solución mexicana a lo PRI está excluida, con lo cual vuelve a demostrar su condición de eximio comparativista.⁴ La cuestión de la democracia aparece en una sección final como “nostalgia de las mediaciones” que el BA no consigue implantar como base de su legitimación, en tanto no está dispuesto a renunciar a la exclusión del sector popular.

En su ensayo con Roberto Frenkel, reaparece una vez más la preocupación o’donnelliana por vincular las ambiguas y mutuas determinaciones entre economía y política. En *Los “programas de estabilización...”* se analizan los acuerdos *stand-by* convenidos con el Fondo Monetario Internacional poco después de los golpes de estado que interrumpen la institucionalidad democrática y que algunos sectores, especialmente las clases dominantes internas y sus apoyos externos, vivían como crisis políticas y económicas profundas. Aparecen así en el escenario nuevos actores (la banca internacional, los organismos financieros internacionales asociados con los sectores más concentrados y transnacionalizados del capital) que, sumados a los ya analizados en los ensayos previos, juegan un papel crucial en el

⁴ O’Donnell insiste permanentemente en la necesidad de producir trabajos a partir de análisis comparados. No debe olvidarse que las *Area Studies* como rama de la ciencia política tenía un desarrollo muy reciente. La serie de libros de *Comparative Politics* de McGraw-Hill tenía sólo pocos años y la influyente corriente del *Comparative Administration Group* estaba en su apogeo. El descubrimiento del mundo en desarrollo, después de la 2ª Guerra Mundial, había dado un enorme impulso a la política comparada. Uno de los rasgos característicos de esta etapa en el avance de la ciencia política fue la inusitada creación de términos y categorías analíticas con las que los investigadores intentaron nombrar los fenómenos observados en esos nuevos escenarios.

desenlace de los procesos económicos y políticos del período estudiado. Frenkel y O'Donnell observan claramente cómo las políticas estatales orientadas a implementar los programas de estabilización acordados con el FMI, generan impactos sesgados en beneficio de un estrecho conjunto de actores económicos ligados, sobre todo, a la exportación de productos primarios y al capital financiero.

No se trata de un trabajo de denuncia, como los que eran habituales en la época dentro de la literatura sobre el imperialismo y la dependencia, sino de un esclarecedor análisis sobre las sutiles y complejas conexiones entre los centros del capitalismo mundial y las instituciones multilaterales de crédito. Los autores no dejan de manifestar su sorpresa ante lo poco que, al menos desde América Latina, se conocía acerca del rol que las instituciones cumplían en el diseño de políticas nacionales de “estabilización” y “normalización” de economías y sociedades en crisis. En tal sentido, su contribución fue importante para caracterizar la estructura de poder subyacente a las relaciones económicas mundiales de la época. Y tan conscientes son de esta carencia de conocimiento, que consideran su trabajo como una reflexión incompleta y parcial sobre un tema que juzgan crucial. En el mismo ya se esbozaba el carácter “normalizador” de las políticas inspiradas por el FMI que, pocos años más tarde, trabajos como el de Canitrot (1980) permitirían apreciar en todo su alcance al colocar al disciplinamiento social como objetivo de la política económica del BA.

Continuando con el tejido de su tapiz conceptual, O'Donnell retoma en 1978 el tema de la burguesía, que aparecía como protagonista excluyente en *Alianzas...* En *Notas para el estudio de la burguesía local...* afina esa categoría teórica que en su trabajo previo había recibido, un tanto ambiguamente, diferentes denominaciones. En este nuevo trabajo opta, resueltamente, por referirse a la “burguesía local industrial” como categoría para distinguir un particular segmento de la burguesía. Es especialmente destacable su afán por evitar confundirla con la “burguesía nacional” que, por su adjetivación particular, puede dar lugar a interpretaciones ambiguas. O con la burguesía “doméstica” según otros actores, o con la “interior”, según Poulantzas. Con fino bisturí va desprendiendo capas de “burguesías” (agraria, financiera y en gran medida, comercial) para recortar un actor social específico que define como urbano y, principalmente, industrial. Y lo hace en atención a su cuidado por evitar generalizaciones inadecuadas, ya que su material de investigación no le permite plantear proposiciones analíticas sobre un sujeto social de mayor alcance.⁵ Lo que le interesa fundamentalmente es reflexionar sobre el papel que este actor cumple en un proceso de creciente transnacionalización del capital.

Sorprende a O'Donnell (una vez más, ya que este tipo de mención es casi constante en sus trabajos de la época) la escasez de estudios sobre el tema, aunque lo atribuye a la generalizada adhesión a interpretaciones que veían a esta burguesía industrial como actor estratégico del proceso de modernización,

⁵ Debe tenerse en cuenta que, en esa época, los trabajos sobre la “clase dominante” argentina eran no sólo escasos sino, además, muy superficiales y fuertemente ideologizados (ver, al respecto, Oszlak, 1982).

cuyo papel contribuiría al doble resultado de generar desarrollo económico y estabilidad política. De paso, con cierto sarcasmo, reitera su crítica a la corriente dominante en el pensamiento de la época, según la cual el desarrollo resultaría de una transición del “tradicionalismo” a la “modernidad” en el que los actores analizados podían jugar un rol clave según cuál fuera su orientación hacia uno u otro polo. Deja al margen de esta crítica a trabajos de esos años, elaborados por sus amigos F.H.Cardoso y Philippe Schmitter.

Pero después de desprender con su bisturí las capas ajenas a su interés analítico, sigue diferenciando sectores y fracciones según su relación con el sistema productivo, con el desarrollo tecnológico, con el tamaño de sus industrias y con su inserción dentro de la institucionalidad corporativa del empresariado. Todas estas distinciones sirven a una tarea de identificación de los intereses de esa burguesía local, de sus conflictos y su papel en el juego de alianzas políticas frente a las vicisitudes de la situación económica del país.

El mérito de este trabajo es haber insistido en la necesidad de que el tema de la burguesía local sea analizado desde la perspectiva más amplia y dinámica de la transnacionalización del capital. Sus autores demuestran que en su contradictoria relación, burguesía local y estado terminan coimpulsando la transnacionalización. Pero este resultado no es fatal ni generalizable, varía de caso en caso y se explica, específicamente, por características más generales de la estructura productiva de cada sociedad, de la organización corporativa de la burguesía, de las alianzas políticas y, particularmente, de la vinculación de esta burguesía con los sectores subordinados de la sociedad.

A mediados de 1979, O'Donnell escribe el cuarto ensayo que integra el volumen, *Notas para el estudio de procesos de democratización política...*, un texto anticipatorio de lo que años después sería el proyecto de *Transiciones desde un gobierno autoritario*, desarrollado en el Woodrow Wilson Center con Philippe Schmitter y Lawrence Whitehead. Si bien en ese momento se estaban produciendo este tipo de transiciones en España, Portugal y Grecia, y en Brasil se iniciaba un proceso de liberalización, Argentina se hallaba todavía a menos de la mitad de camino de recuperar la democracia. No obstante, las “tensiones” del BA, que había analizado en otro ensayo, se habían convertido -según su visión- en verdaderos “crujidos” del régimen.

El trabajo hace un aporte pionero a la definición y conceptualización del que no tardaría en convertirse en un campo de indagación fértil: el estudio de las transiciones de un tipo de estado o régimen a otro. Al respecto, cabe recordar que las ciencias sociales no disponían (ni disponen) de conceptos que permitan registrar, con categorías analíticas indiscutibles, los múltiples grises que la realidad va pintando entre el blanco y el negro que distinguen a una democracia de un autoritarismo. Nos referimos a una u otro como regímenes o modos de organización social que, institucionalmente, coinciden o no con la vigencia de gobiernos elegidos a través de las urnas. Solemos adjetivar esas democracias y esos autoritarismos con designaciones que permitan marcar algunos rasgos distintivos, como bien lo han hecho Collier y Levitsky (1996). Pero carecemos de la precisión del entomólogo, que es capaz de diferenciar nítidamente una oruga, una crisálida y una mariposa, pese a tratarse de un

mismo ser vivo en distintos momentos de su ciclo vital. De hecho, creamos “tipos ideales” que suelen exagerar ciertos rasgos de un fenómeno para subrayar sus diferencias con otro tipo. Pero, ¿cuándo un estado BA es, estrictamente, un estado BA? ¿En el momento del golpe militar? ¿Cuándo consigue articular su proyecto de dominación y lo expresa en políticas estatales de determinado signo? O, para usar categorías de Linz, ¿resolvemos el problema llamando a algunos de los grises, “dictablandas” o “democraduras”? Y sobre todo, ¿cuándo un estado BA “empieza a dejar” de serlo?

Esta preocupación se advierte en este ensayo cuando O’Donnell se pregunta el “desde qué” y el “hacia dónde” de una transición. Para ello, se apoya necesariamente en la experiencia de la transición de su BA conocido, sobre todo, el período 1971-1973, ya que estrictamente, en 1979 aún no existía “transición” hacia la democracia en la Argentina.⁶ Y también se apoya en las experiencias que por entonces atravesaban España, Portugal y Grecia, con plena conciencia y conocimiento de las diferentes condiciones que se vivían en Argentina en estos diferentes contextos.

Una vez más, con rigor metodológico, O’Donnell analiza las transiciones colocando el foco sobre dos procesos simultáneos que se desarrollan casi en espejo: el surgimiento de lo que llama una “coalición liberalizante” que corta los alineamientos típicos del BA; y lo que denomina la “resurrección de la sociedad civil”. Despliega, para ello, un verdadero arsenal terminológico para señalar las grietas que se van produciendo al interior de sus ya analizadas alianzas, observando paso a paso los factores que parecen explicar los desplazamientos producidos en las coaliciones políticas, dentro de cada uno de los campos de alianza. “Blandos” y “duros”, que su vez no son homogéneos y pueden pasarse de bando; “oposición moderada”, “oposición oportunista”, “oposición maximalista”, participando en un complejo juego de posiciones, con resultados inciertos. O’Donnell vuelve a mostrarse aquí como el teórico de los juegos que años antes había demostrado ser en *Un juego imposible...*

Por su parte, la descripción del proceso de “resurrección de la sociedad civil” y la manera en que se engarza con los resquebrajamientos de la alianza ofensiva que sostiene al BA, constituye una auténtica pieza literaria, sin perder por ello rigurosidad analítica. Haber denominado *Notas* a un trabajo de este calibre es una indudable muestra de modestia académica.

Apuntes para una teoría del estado, ensayo que cierra este volumen, tiene para mí un profundo significado afectivo. Recibí de manos de Guillermo el primer borrador mecanografiado para comentarios y pasé la noche en vela “saboreando” -podría decirse- cada idea, cada párrafo, cada giro discursivo. A la mañana siguiente, todavía bajo los efectos de esa lectura, le entregué un extenso memorando con mis impresiones. Tiempo después incluí este ensayo en un libro sobre burocracia estatal (Oszlak, 1985) y desde entonces, se convirtió en bibliografía obligada de mis cursos.

⁶ . “Las urnas están bien guardadas” decía, todavía en 1980, el dictador Galtieri.

O'Donnell nos confiesa, en la introducción a la presente edición del artículo, que vaciló en incluirlo, pero finalmente consideró que el texto tiene “algún valor” (*sic*), “al menos como contraposición a visiones que o bien niegan la propia entidad del estado y lo deifican como sólo un conjunto de burocracias, o lo demonizan como fuente de todos los males, o lo ven como entidad neutral a la que sólo falta agregar retoques técnicos o burocráticos”.

En verdad, varios de los ensayos previos habían anticipado diversos aspectos de la argumentación que se desarrolla en éste, pero es recién aquí donde, a mi juicio, O'Donnell logra una integración teórica notable, a pesar de considerarla como “notas”. Probablemente me demandaría un espacio, del que no dispongo, pasar revista a la riqueza conceptual que el trabajo contiene en términos de categorías analíticas que siguen teniendo vigencia y han tenido una notable influencia sobre la teoría del estado. Ensayaré una rápida recorrida, comenzando por la aguda observación de que lo más problemático de la relación estado-sociedad no es ni el estado ni la sociedad, sino la conjunción “y” que los une de manera ambigua y engañosa.

Algunos podrán ver en este ensayo un curioso muestrario de mentores académicos, mezclados de modo ciertamente original. Comienza sumando al léxico académico de la disciplina, una definición que reconoce cierta impronta weberiana, al considerar al estado como componente específicamente político de la dominación. Pero de inmediato, opta por un giro más decididamente marxista, al destacar el carácter desigual del acceso a los recursos de la dominación política, cuyo “gran diferenciador” es la clase social. De paso, en este diálogo entre Weber y Marx, O'Donnell intercala una noción y una clasificación de “recursos de poder”, muy en línea con los planteados años antes por politólogos del “desarrollismo noroccidental”, como Apter (1970) e Ilchman y Uphoff (1971). Retoma entonces el análisis de las relaciones capitalistas de producción, un clásico de la tradición marxista, para mostrar cómo el estado se constituye en garante de la coacción económica de la relación capitalista y, en tal carácter, garantiza la existencia y reproducción de la burguesía y de los asalariados.

Al respecto, reinterpreta la cuestión de la “autonomía relativa del estado”, que Marx plantea en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en términos de la interposición de límites negativos a las consecuencias socialmente destructivas de la sociedad en tanto capitalista. Y en lugar de considerar al estado como el “comité ejecutivo de la clase dominante” (a la Marx del *Dogma Socialista*), desarrolla una interpretación que destaca las intervenciones estatales como expresión aparente de una racionalidad superior a la de los capitalistas individuales, con lo cual el estado es “vivido como exterioridad”. De este modo se introduce en la consideración del estado como aparato institucional a cargo de custodiar la “racionalidad superior” del capitalismo y lo que denomina, “el acondicionamiento del contexto”, tema al que en un trabajo previo aludíramos como “tomas de posición frente a cuestiones socialmente problematizadas” (Oszlak y O'Donnell, 1976). Y al analizar al estado en términos institucionales, considera al derecho como codificación de la dominación y cristalización formalizada de la contribución del estado a la sociedad capitalista.

Reitera más tarde una pregunta de Margaret Wirth respecto a cómo puede el estado conocer las condiciones que hacen posible la reproducción social capitalista. Y responde que, dada su “racionalidad acotada” (concepto que toma de Simon), lo hace a través de la prueba y el error, adoptando decisiones subóptimas o simplemente “satisfactorias”, con lo cual desacredita a la vez la autoimagen hegeliana del burócrata omnisciente y la que propone el carácter instrumental del estado al servicio de los intereses de alguna fracción burguesa que lo controla. No obstante, adopta el concepto de “complicidad estructural”, de Claus Offe, para afirmar que la sociedad capitalista, y el estado como un aspecto de ella, son un sesgo sistemático hacia su reproducción como tal.

En la segunda parte del trabajo, O’Donnell desarrolla de manera más sistemática la cuestión de las mediaciones entre estado y sociedad (nación, pueblo y ciudadanía), que ya había anticipado en *Tensiones...* A través de estas mediaciones, el estado intenta legitimar su poder frente a una sociedad cuyos sujetos se hallan en una relación de desigualdad y, por lo tanto, requiere encubrir su dominación mediante estos referentes, para devolver a la sociedad una imagen de árbitro y tutor imparcial. Reitera entonces la imposibilidad del estado autoritario de legitimar su dominación, al tener que recurrir a la coerción desnuda y, por esa vía, debilitar su papel como organizador del consenso.

Influencia sobre la ciencia política

El impacto de la obra de un científico sobre su campo disciplinar puede ser evaluado utilizando diversos indicadores: número de ediciones o ejemplares vendidos de sus libros, cantidad de citas bibliográficas en trabajos de colegas, uso más o menos extenso de sus escritos en cursos académicos, entre otros. El libro del que forma parte este capítulo dará cuenta, seguramente, del impacto global o específico de las obras de O’Donnell, por lo cual conviene no ser reiterativo. Pero ocurre que *Catacumbas* reúne ensayos escritos en una etapa temprana de su producción académica, además de haber tenido una limitada difusión por las razones apuntadas más arriba. Por lo tanto, más que referirme a la influencia de estos textos sobre la ciencia política, efectuaré otro tipo de comentarios que, basados en estos escritos, me permiten revelar otras formas de influencia sobre nuestra disciplina.

Una, que me parece bastante singular, es el estilo con que O’Donnell establece un diálogo personal con sus lectores, tratando de que la lógica de su argumentación fluya naturalmente hasta que el razonamiento quede plenamente desarrollado. Sus conceptos y categorías analíticas aparecen una y otra vez debidamente articulados en un complejo rompecabezas teórico, donde cada pieza va encontrando su lugar. Y si acaso quedaran dudas, remata sus proposiciones mediante síntesis que sirven como punto de apoyo para la siguiente reflexión, evitando al lector la ardua tarea de reconstruir, retrospectivamente, el argumento teórico recién construido. Además, trata permanentemente de persuadir al lector acerca de la plausibilidad de sus proposiciones, agregando toda suerte de comentarios y *caveats* sobre el lugar de cada variable o concepto dentro de un marco teórico más amplio.

Otra característica de su “estilo”, que no muchos autores practican, es el extremo cuidado con el que enhebra las ideas y categorías analíticas, imaginando, párrafo tras párrafo, cómo transmitir al lector, de la manera más didáctica posible, los contenidos de cada pieza del *puzzle* conceptual que va armando en cada caso. Para facilitar aún más la tarea del lector, le va advirtiendo las dificultades que se presentarán en el análisis o le va recordando conceptos ya desarrollados que podrán servirle para luego vincularlos con otros temas. Por momentos, su prosa se vuelve persuasiva, intimista, como si entablara un diálogo exclusivo con ese imaginado lector. En sí misma, esta forma personal y elegante de relación con sus interlocutores, representó una importante innovación estilística.

O’Donnell también produjo un considerable aporte al desarrollo de la política comparada como enfoque de los estudios politológicos. Como ya comentara, en los años 60s, tenían gran difusión los volúmenes editados por McGraw-Hill a través de su serie de *Comparative Politics*, en tanto que el *Comparative Administration Group* dominaba los estudios sobre burocracia estatal en el Tercer Mundo, intentando explicar los factores determinantes del desarrollo y la modernización. Al mismo tiempo, Thomas Kuhn revolucionaba el pensamiento de la época con su visión paradigmática del progreso científico, generando adhesiones y rechazos como los planteados por Hirschman y Apter, dos de los mentores académicos de O’Donnell, en sendas publicaciones.⁷ Apter era un brillante constructor de marcos teóricos de un alto nivel de abstracción. Hirschman, en cambio, un lúcido empirista que, a través de la inducción, podía descubrir en sus datos patrones teóricos fascinantes. En el estilo comparativista de los trabajos de O’Donnell se advierte la impronta conjunta y combinada de ambos autores.

Al referirse a su legado a la política comparada en América Latina, Pinillos (2012) destaca que a diferencia de buena parte de la producción incluida en este sub-campo, O’Donnell recurría a la comparación para mostrar, a partir de la evidencia observada en los procesos históricos, los límites de las generalizaciones disponibles. Con ello demostraba su preocupación por los abusivos estiramientos conceptuales y los postulados estilizados, que si bien pueden ser útiles para incluir un amplio y diverso número de casos, no sirven para explicar la naturaleza profunda de los fenómenos presuntamente explicados.

También agregaría como aporte, el modo en que O’Donnell construía sus explicaciones. Conuerdo al respecto con Ariel Colombo, quien en su prólogo a *Catacumbas*, afirma que en sus textos, O’Donnell “nunca cierra la acción en la inexorable fatalidad sino que deja abierto el final o la salida a cargo de la imaginación de los protagonistas.” Esta es una singularidad y una marca

⁷ Una anécdota servirá para reflejar el clima de época. En 1968, invité a ambos académicos a participar en el Congreso sobre “Social Science Research and Political Development in Latin America”, que con un grupo de estudiantes de la Universidad de California (Berkeley) organizamos en Pacific Grove, Ca. Hirschman propuso como título de su ponencia, *The Use of Paradigms as a Hindrance to Understanding*. Al invitar posteriormente a Apter, luego de preguntarme por el título de la ponencia de Hirschman, optó por poner al suyo *The Use of Paradigms as a Help to Understanding*. Ambos trabajos fueron publicados años más tarde (Apter, 1971, Hirschman, 1970).

registrada de toda su obra. Para explicar un fenómeno social, nunca adhería a explicaciones deterministas, voluntaristas o basadas en una azarosa confluencia de circunstancias, pero todas se hallaban presentes de algún modo. Sin incurrir en el sincretismo, combinaba perspectivas demostrando una inusual capacidad para desenredar complejos procesos sociales y descubrir claves interpretativas que le permitían ir anudando variables hasta construir un tupido tejido conceptual. Estoy seguro de que este modo de elaborar proposiciones ha tenido un profundo efecto demostrativo sobre los científicos políticos.

En los ensayos hay escasas referencias a personajes y sucesos, más allá de los necesarios para situar la acción descrita. Los que pueblan sus páginas son actores y procesos. Y aquí, de nuevo, aparece su extremo cuidado y maestría para desagregar categorías analíticas. No atribuye comportamientos o estrategias a actores demasiado genéricos, sino que intenta en todo momento “encarnar” y desagregar a esos actores, reconociendo sus fracciones y las sutiles redes que, en otros planos, los vinculan a otras clases.

O’Donnell nunca escribe papers desmembrados unos de otros. Uno de los méritos de su obra es, precisamente, la constante referencia a trabajos previos, en proceso o por encarar en el futuro, como si cada texto respondiera a una cuidadosa programación de una obra abarcadora mayor. El mismo hecho de utilizar en sus títulos términos tales como “notas para” o “apuntes para”, destaca a la vez la provisoriedad de sus reflexiones y la intención de ir construyendo ladrillos teóricos que conduzcan a un edificio conceptual que, en algún momento, adquirirá mayor consistencia y poder interpretativo.

Por último, la lectura de las notas al pie de página, en este volumen, es sumamente reveladora del estado del conocimiento sobre los temas desarrollados en los distintos ensayos, así como sobre el escaso apoyo que, con muy escasas excepciones, O’Donnell halla en la literatura noroccidental. En general, se destaca el número relativamente reducido de notas al pie, una inmensa mayoría de las cuales son aclaraciones o breves extensiones del texto, más que citas a trabajos de colegas. Este hecho revelaría dos cosas: primero, que a pesar de su reconocimiento explícito a las fuentes en que abrevó durante su formación doctoral, casi no encuentra un cuerpo de literatura “noroccidental” con el cual siquiera polemizar; segundo, que tampoco en el ámbito latinoamericano encuentra basamentos firmes y una tradición de investigaciones sobre las cuales fundar su construcción teórica. En verdad, O’Donnell echa los cimientos de un nuevo campo de indagación científica.

Bibliografía

Apter, D. (1970): “Sistemas políticos y cambio para el desarrollo”. En su comp. *Estudio de la modernización*, Amorrortu, Buenos Aires.

Apter, D. (1971): *Choice and the Politics of Allocation: a developmental theory*. Yale University Press, New Haven y Londres.

Canitrot, A. (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", *Desarrollo Económico*, Vol. 19, No. 76, Jan. – Mar., pp. 453-475.

Collier, D. y Levitsky, S. (1996): *Democracy "with Adjectives": Conceptual Innovation in Comparative Research*, Helen Kellogg Institute for International Studies.

Hirschman, Albert O. (1970): "La búsqueda de paradigmas como un impedimento de la comprensión", *Revista Desarrollo Económico*, N° 37. Buenos Aires.

Ilchman, Warren. (1984): "Administración pública comparativa y el sentido común académico". En Oszlak, O. (ed.), *Teoría de la Burocracia Estatal: Enfoques Críticos*, Paidós, Buenos Aires.

Nun, José. (1966): "Los paradigmas de la ciencia política", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. I, No. 2, Buenos Aires.

Oszlak, Oscar. (1982): *La Formación del Estado Argentino*, Ediciones de la Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Oszlak, O. (1985): *Teoría de la Burocracia Estatal: enfoques críticos*. Paidós, Buenos Aires.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1976): "Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de una estrategia de investigación", *Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Documento G.E. CLACSO. Vol. 4*, Buenos Aires, Argentina.

Pinillos, Cintia (2012): "El legado de Guillermo O'Donnell a la política comparada latinoamericana", *Temas y Debates* N° 24, Rosario.